



## LA ENCRUCIJADA DE LOS TIEMPOS PREMODERNOS, MODERNOS Y POSTMODERNOS EN LATINOAMÉRICA

José G. Vargas Hernández<sup>1</sup>

### RESUMEN:

En este trabajo se revisan los principales desarrollos del capitalismo en Latinoamérica caracterizados como tiempos premodernos, modernos y postmodernos que ponen en una encrucijada al desarrollo económico y social de la región. Primero se revisan los conceptos de modernidad como un enfoque teórico del desarrollo económico que trae consigo el desarrollo político con una convergencia hacia la democracia liberal, los mismos que dan fundamentos a las estrategias de modernización neoliberal y estructuralista. Posteriormente, se revisan los conceptos de postmodernidad como una tendencia de pensamiento del desarrollo del capitalismo tardío o postindustrial aunado a los procesos de globalización, para delimitar el final de la modernidad organizada.

**Palabras claves:** Modernismo, globalización, capitalismo, postmodernismo, desarrollo.

### ABSTRACT:

*THE CRUCIBLE OF PRE-MODERN, MODERN AND POST-MODERN TIMES IN LATIN AMERICA*

*This work reviews the main developments of capitalism in Latin America characterized as pre-modern, modern and post-modern times that threaten the economical and social development of the region. First, concepts of modernity are revised, as theoretical view of economical development that brings along political development towards a liberal democracy, the same that fundament strategies of neoliberal and structural modernization. Later, concepts of post-modernism are revised as tendency of thought of the development of late capitalism linked to globalization processes, to define the ending of organized modernism.*

**Key words:** Modernism, globalization, capitalism, post-modernism, development.

## 1. TEORÍA DE LA MODERNIDAD

La teoría de la modernización plantea como hipótesis que el desarrollo económico traerá consigo el desarrollo político. La homogeneidad y estandarización de todas las formas de civilización humana bajo un mismo sistema económico puede tener consecuencias fatales para el desarrollo de la humanidad. El sistema económico capitalista se encuentra atrapado funcionalmente en una lógica de crecimiento económico insostenible. La hipótesis central de la teoría del desarrollo centrado en la modernidad plantea que el desarrollo económico traerá consigo el desarrollo político. Las teorías del desarrollo son: la basada en monoeconomía y la de beneficios mutuos. Las principales teorías sobre el desarrollo socioeconómico son: la teoría de la modernización, la dependencia, la globalización y los sistemas mundiales.

<sup>1</sup> Vargas Hernández, José G., Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán, Jalisco, México.

Los vínculos que explican las diferentes relaciones económicas, sociales, políticas, etc., existentes entre las localidades, regiones, países y globalidad se han analizado desde dos enfoques teóricos, el dependencista y el desarrollista. La teoría de la dependencia de la división internacional del trabajo (Cardozo y Faletto 1969) considera que las diferentes regiones y países tienen intercambios desiguales en un sistema que concentra los recursos tecnológicos, la manufactura, la educación y la riqueza, mientras que otras regiones y países periféricos sólo son proveedores de mano de obra y materia prima barata. Por su parte, la teoría del desarrollo (Lerner 1958, Rostow 1960, Germani 1971) de la división internacional del trabajo considera la importancia de que las denominadas “sociedades parciales” se modernicen con tecnología y valores tradicionales. La teoría de la dependencia centra el desarrollo en los mercados domésticos, en el papel del sector industrial nacional, mediante incrementos salariales que aumentan los niveles de vida.

Las teorías anteriores centran su objeto de estudio en el estado nación, a diferencia de las dos siguientes, cuyo objeto de estudio toma otras perspectivas. Los procesos de globalización tal como se están dando hasta ahora, contribuyen a la devaluación de la autoestima de los pueblos ya de por sí subdesarrollados y a crear un sentido de dependencia. La debilitada cultura de la dependencia del pobre es sustituida por el impresionante proyecto hegemónico de expansión del capitalismo alentada por los grandes intereses económicos de los grupos corporativos. La escuela de la dependencia falla al predecir dos importantes tendencias que contradijeron sus expectativas originales: primero, el errático desempeño de los modelos de desarrollo basados en la sustitución de importaciones que intentaron contraatacar la penetración capitalista externa con la intervención vigorosa del Estado y la promoción de industrialización autónoma; y segundo, la experiencia exitosa de algunos de los más dependientes. (Portes, 1997)

La teoría de la modernización sostiene que el desarrollo es un proceso sistemático, evolutivo, progresivo, transformador, homogeneizador y de “americanización” inminente. La teoría de la modernización sostiene que el desarrollo social y político de los pueblos ocurre en el cambio de racionalidad de una sociedad basada en los afectos a una sociedad basada en los logros individuales. Esta teoría identificó etapas evolutivas de desarrollo de los pueblos. El eslabón perdido entre los ámbitos micro y macro del desarrollo social (Lechner, 2000), es *“una desventaja a la hora de analizar conjuntamente las relaciones de confianza generalizada y de asociatividad y, por otra parte, las normas de reciprocidad y de compromiso cívico vigentes en la sociedad.”* Las relaciones de confianza entre los individuos y el compromiso cívico dependen de las oportunidades y las restricciones que ofrece el contexto histórico-social.

La modernización parte de la premisa de que el desarrollo es un proceso evolutivo inevitable que incrementa la diferenciación social la cual crea sus instituciones económicas, políticas y sociales según el patrón de desarrollo occidental. El desarrollo es un proceso de cambios dinámicos inducidos mediante políticas y estrategias impulsadas por diferentes agentes económicos y actores políticos. Las investigaciones de las acciones estratégicas, preferencias y actitudes de los actores de la transición política se centran más en la elección racional que en una dimensión más subjetiva. Las teorías del derrame ya desacreditadas en la economía desarrollista se mantuvieron como respuesta al dilema de la distribución y la teoría de la modernización fue resucitada para pronosticar la última convergencia de los sistemas económicos y políticos a través del globo.

Esta diferenciación social y una creciente disociación de la vida social son producto de los procesos de modernización, los cuales traen inestabilidad. Los procesos de modernización generan aprendizajes rápidos y traen consigo un incremento en las demandas de bienes y servicios e inflación de las expectativas para satisfacer las necesidades y deseos, lo cual no siempre desarrolla la infraestructura y capacidad para lograrlo. La modernización era vista como un proceso de diferenciación estructural e integración funcional donde tenían lugar las categorías de clasificación del mundo, pero para Giddens (1984, 1990) la teoría de la modernización es vista como un proceso de distanciamiento espacio temporal, en el cual el tiempo y el espacio se desarraigan de un espacio y un tiempo concretos, proceso que es más bien posmoderno.

## **2. ESTRATEGIAS DE MODERNIZACIÓN NEOLIBERAL Y ESTRUCTURALISTA**

El neoliberalismo es una versión nueva del liberalismo económico, el cual además tiene aplicación en la economía internacional y no solamente dentro de las fronteras nacionales. La diferencia entre socialdemocracia y neoliberalismo es que éste quiere la menor intervención política posible (dejando a la regulación del mercado la tarea de poner orden) y la socialdemocracia tiende a regular la mayor cantidad posible de aspectos de la vida humana. En este tira y afloja estamos entre unos regímenes y otros y entre unos períodos históricos y otros.

La estrategia de modernización neoliberal se desarrolla bajo un dogma ortodoxo que no distingue diferencias de desarrollo entre los estados nacionales. La modernización neoliberal que diferencia las esferas económica, política y social, demanda el ejercicio de nuevas reglas de operación y regulación de los comportamientos sociales, los cuales se acompañan de una creciente inestabilidad en los procesos de cambio. La modernización del estado implica cambios en las tareas tradicionales, en el funcionamiento de las instituciones políticas, en la productividad del sector privado y en la formulación e implementación de políticas públicas en las diferentes áreas.

La modernización era vista como un proceso de diferenciación estructural e integración funcional donde tenían lugar las categorías de clasificación del mundo. El enfoque estructuralista de la modernización acepta los costos sociales como exigencias de la implementación del modelo y apuesta a la gobernabilidad.

El estructuralismo incorpora las relaciones e interacciones entre el centro y la periferia, las condiciones y características estructurales económicas, sociales y políticas del sistema capitalista que determinan el desarrollo y el subdesarrollo de los pueblos. Para servir a las elites capitalistas transnacionales, las elites capitalistas locales requieren de estados recolonizados fuertes para salvaguardar los objetivos imperialistas y con capacidad para imponer y garantizar la ejecución de las reformas estructurales y de estabilización económica, a pesar de las movilizaciones populares oponentes.

Ni la teoría de las relaciones internacionales, ni tampoco la teoría de la democracia alcanzan a establecer un marco de referencia que sustente la conceptualización como la práctica del desarrollo democrático de los pueblos y sus relaciones con el capitalismo moderno o neocapitalismo, bajo un contexto global, a pesar de su potencial latente de autoritarismo. No

obstante, algunos principios del capitalismo no necesariamente promueven la democracia, como aquéllos que son “*concebidos como la expresión de demandas de la razón*” (Amin, 2001), entre otros, la propiedad privada, la competencia de los mercados, etc. Las manifestaciones de este avance del capitalismo emergente se enmarcan en la paradoja consistente en que mientras se centra en función de los mecanismos autorreguladores del mercado, por otro lado, desencadena reacciones en contrario para contrarrestar y compensar los efectos de los mecanismos perversos del mercado.

El “movimiento de derecho y desarrollo” que se desarrolló en los setenta, analizó desde un etnocentrismo, la vinculación de los sistemas de derecho al proceso de desarrollo económico para lograr metas de desarrollo socioeconómico a través de instrumentos jurídicos, especialmente de derecho público, de funcionamiento del mercado. El etnocentrismo institucional desconoce la endogeneidad del desarrollo institucional, considerando los riesgos de las adaptaciones institucionales. Desgraciadamente faltó sistematización teórica para fundamentar el papel del derecho en el desarrollo económico, ya que solamente se fundamentaba en los trabajos de Weber sobre los análisis de modernización y en la jurisprudencia sociológica.

El término desarrollo puede conceptualizarse como los procesos de transición de los pueblos hacia economías industriales, capitalistas y modernas, así como la obtención de mejores niveles de calidad de vida humana y bienestar material, considerado como la satisfacción de un conjunto de necesidades, deseos y temores. Cualquier transición de modelo económico para que sea exitosa requiere de la intervención estatal para establecer las reglas del juego mediante procesos de institucionalización. La teoría de transiciones encuentra barreras institucionales para consolidar la democracia que no se corresponde necesariamente con una política moderna, ni tampoco con una mejor distribución de la riqueza. La sociología política y el institucionalismo de la ciencia política fundamentaron conceptualmente la noción del buen gobierno, empujando la instauración de procesos de gobernabilidad democrática y el análisis de los procesos de informalización de la política. Los procesos de institucionalización efectuados durante los últimos años del siglo pasado, desestructuraron y fueron disfuncionales en las relaciones entre la economía y la política, causando graves crisis.

La nueva relación social que se globaliza es la que articula la propiedad privada de los medios de la producción, regla que da certeza al funcionamiento del mecanismo del mercado. La “*macro dictadura total*” del neoliberalismo, como sostiene el obispo de Sao Felix do Araguaia, Brasil, se impone como pensamiento único con sus “*teólogos del diablo*” y su posmodernidad narcisista (Fazio, 2000). El mercado es una construcción social que operacionaliza relaciones sociales. No obstante, el poder social del programa neoliberal emerge de los intereses que mantienen quienes detentan el poder económico que da forma al poder político.

Hacia dentro del estado-nación se presenta la lucha de clase para lograr el aseguramiento del acceso a los recursos mediante la conquista del poder. La implementación de las políticas de ajuste estructural en los países del tercer mundo ha producido consecuencias inesperadas, algunas contrarias a las metas de desarrollo original. La difusión de los valores y el proyecto económico dejaron poco espacio a la reconceptualización del desarrollo en términos de éxito en el mercado. El desarrollo fue una cuestión de instalar la correcta orientación de valores y normas en las culturas del mundo no occidental así como permitir a su gente entrar en la riqueza moderna creando las instituciones económicas y políticas del mundo occidental avanzado.

La implantación se realiza a través de las denominadas reformas administrativas orientadas a la modernización de las estructuras del aparato burocrático, la más reciente de las cuales se ha denominado la revolución gerencial que intenta redefinir el sistema burocrático sin alcanzar los beneficios esperados. La modernización de la gestión pública, propuesta bajo nuevos supuestos explicitados en el paradigma de la Nueva Administración Pública, ha tenido resultados en lo que se refiere a la prestación de servicios públicos que no han sido del todo positivos (Ramírez Alujas, 2002). Las reformas pretenden el funcionamiento eficiente del mercado mediante la reducción de los costos de transacción, de los procesos de descentralización y modernización de la administración pública. El cambio institucional de los servicios públicos con una orientación hacia la acción social, centrado en los valores de la cultura cívica y en los valores del capital social, es muy complejo, debido a la racionalidad instrumental del enfoque de la eficiencia económica.

Las funciones públicas contingentes toman en consideración aquellas actividades que pueden ser subcontratadas (outsourcing) o privatizadas y que desestructuran las principales funciones del estado moderno a las que Dror (1995: 222) denominó como "*las funciones de orden superior*" del estado. El cuestionado sistema de méritos en la función pública, que constituye una forma moderna de la institucionalización orientada por una economía de libre mercado, se fundamenta en los bienes económicos, bienes jurídicos y funciones sociales. Por otra parte, estamos viendo desaparecer la regulación colectiva de muchas funciones que, hasta no hace mucho, considerábamos comunes: las compañías telefónicas, el correo, los ferrocarriles, etc. Faguet (1999) sugiere que la descentralización es un nexo entre las decisiones de inversión pública con las necesidades locales, de tal forma que los procesos de descentralización fiscal se identifican como procesos de descentralización administrativa que permite a los gobiernos locales definir sus propias políticas de ingreso y gasto mediante la innovación. Los gobiernos locales tienen que jugar un papel protagónico como agentes del desarrollo económico.

La lógica de la descentralización es la territorialización de la política pública en espacios delimitados en localidades y regiones, en las cuales se formulan e implementan las políticas públicas o *policies*. La estrategia de crecimiento se orienta hacia el desarrollo local basado en los proyectos municipales impulsados por los actores locales. El gobierno local requiere de una sociedad civil asentada en un territorio con un conjunto de valores y normas que sustentan la identidad con un sistema político que le proporciona el poder suficiente para la transformación de procesos de generación de bienestar y riqueza.

Las corrientes neoliberales y neoestructuralistas alcanzaron un cierto nivel de consenso en sus propuestas sobre las funciones del mercado y del estado en la década de los noventa del siglo pasado, sobre la base de un reconocimiento de que son elementos complementarios más que antagónicos, capaces de desarrollar una relación armónica facilitadora de procesos de desarrollo. Estado y mercado existen para representar los intereses de lo público y lo privado de una misma realidad social. De acuerdo al análisis de Dowbor (2001), segmentos sustanciales de la sociedad han empezado a pensar en términos de un "pequeño y eficiente estado", para justificar los procesos caóticos de privatización, posponiendo el problema esencial de a quién y cómo debe servir el estado. El principal punto en la acción no es cortar partes del gobierno sino hacerlas trabajar mejor y con otros fines.

Los procesos de modernización del estado no necesariamente significan debilitamiento, ya que deben comprender tanto las funciones tradicionales de seguridad, justicia, defensa, relaciones exteriores, etc.; como las responsabilidades del funcionamiento de las

instituciones políticas, la creación de un ambiente propiciador de la actividad productiva del sector privado para el crecimiento y el desarrollo, la formulación de una política social y la implementación de políticas públicas apoyadas por decisiones políticas. Esto debe proveer el marco de referencia en el que las estrategias prosectivas, las instituciones representativas y los proyectos hacen a la política social el sustento del desarrollo. De acuerdo con Morales-Gómez y Torres (2000), la agenda de una política social para el desarrollo debe asignar prioridad a los siguientes aspectos:

- Tener el estado las atribuciones necesarias para establecer las reglas de funcionamiento de los mercados mediante procesos de democracia participativa.
- Debe fortalecerse el estado, el mercado y la sociedad civil, como instrumentos del desarrollo mismo.
- Se requiere establecer las relaciones entre los actores y la dinámica histórica de los tipos sociales en la dialéctica de la racionalidad e irracionalidad de sus comportamientos relacionados con las estructuras, interacciones y funciones de las instituciones en el contexto social.

### 3. MODERNIDAD Y PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN

La globalización constituye una etapa superior del desarrollo mundial del capitalismo que surge a partir de cambios radicales y profundos en la economía política y en la política económica, fundamentados en el neoliberalismo que pretende transnacionalizar su impacto. Las dimensiones del cambio económico, político y social mundial son determinadas por la reestructuración del capitalismo globalizador.

También pueden entenderse los actuales procesos de globalización como resultado de una tendencia continuada, por lo menos en los últimos cinco siglos, del desarrollo del capitalismo, hasta llegar a la fase actual denominada neocapitalismo o capitalismo tardío, mediante el análisis más detallado de sus rasgos característicos que muestran diferentes manifestaciones y formas de expresión. La división internacional del trabajo, la economía mundial capitalista, el sistema de estado-nación y el orden militar mundial son las dimensiones de esta globalización. En los procesos de globalización, el capital se globaliza mientras que el trabajo se localiza.

Giddens (1990) señala que la modernidad da origen a la globalización entendida como *"la intensificación a escala mundial de las relaciones sociales que enlazan localidades muy distantes, de tal modo que lo que ocurre en una está determinado por acontecimientos sucedidos a muchas millas de distancia y viceversa"*. En la relación entre lugar y cultura, los lugares son creaciones históricas que se deben explicar, no asumir, y en esas explicaciones se describen las formas en que la circulación global de capital, conocimiento y medios de comunicación configuran la experiencia de la localidad.

La economía encuentra límites para explicar, describir y predecir los cambios que los procesos de globalización están motivando. Para analizar los diferentes niveles, por ejemplo, el individuo, la sociedad, el estado, el mercado, la región, lo internacional, etc., debe considerarse toda la complejidad estructural y holística del sistema global. Las instituciones locales, nacionales, regionales y mundiales ponen en marcha complejos sistemas regulatorios de políticas y procesos de toma de decisiones.

Por otro lado, la teorización holística de la economía política internacional es una forma contestataria de la creciente globalización neoliberal y a su correlativa representación democrática. La multidimensionalidad de la globalización está estrechamente vinculada con la idea de conectividad compleja como una condición del mundo moderno (Tomlinson, 1999). Por conectividad compleja el autor entiende que la globalización se refiere a la red de interconexiones e interdependencias que rápida y densamente se desarrollan y que caracterizan la vida social moderna. McGrew (1990) sostiene que la globalización constituye una multiplicidad de ligamientos y conexiones que trascienden al estado-nación, y, por implicación, a las sociedades, lo cual forma el sistema mundo moderno. El proceso se caracteriza porque los eventos, decisiones y actividades en una parte del mundo pueden tener una consecuencia significativa para los individuos y las comunidades en partes bastante distantes del mundo. Una de las características de la globalización es que más que desarrollarse un nuevo proceso, se han intensificado e interconectado viejos procesos. Lo que hay es una profundización de los procesos, más que un cambio cualitativo en la estructura global de la economía.

Así, la globalización es el triunfo de la teoría de la modernización que estandariza valores en los principios del capitalismo y la democracia, estimula el crecimiento económico y promueve los valores de la democracia, aunque incrementa las condiciones de inestabilidad e incertidumbre. Sin embargo, lo que queda claro es que el crecimiento económico no es causa de la democracia. La acción gubernamental tiene bajo su protección la producción de este crecimiento económico y es una de sus principales preocupaciones. Esta aseveración es bastante discutible, si en realidad es la globalización un proceso inevitable y que además escapa al control de los agentes económicos, y actores sociales y políticos. Las redes de actores individuales y colectivos *“representan un nexo sobresaliente en la relación entre las personas y los sistemas funcionales”* (Lechner, 2000).

No obstante, el estado, considerado como un importante actor social, sigue jugando un papel fundamental en la promoción del crecimiento económico y en el desarrollo equitativo y equilibrado entre las diferentes regiones y localidades. Aziz Chaudry (1993) sugiere que las viejas cuestiones para reconciliar los objetivos de crecimiento y equidad fueron reemplazadas por las certezas de los economistas monetaristas.

#### 4. EL FINAL DE LA MODERNIDAD ORGANIZADA

La modernidad erige al estado-nación como una forma de gobernabilidad para garantizar un espacio a la nación que necesita ejercitar su vocación histórica. *“En cualquier sistema económico, los poderes públicos deben responsabilizarse de la existencia de un orden económico, en el que el ejercicio de los derechos y libertades económicas de los individuos y de los grupos sociales no perjudiquen a las terceras personas, ni atenten contra el interés general”* (Asenjo, 1984). Los sistemas económicos están en constante transformación, y en muchos de los casos, están generando al interior de la sociedad conflictos, caos y contradicciones con serias rupturas intranacionales e internacionales.

El capitalismo globalizador o neocapitalismo genera tensiones que se reflejan en las crisis económicas, políticas, sociales, culturales, educativas, medio ambientales, etc. Los agentes económicos y los actores políticos se encuentran en una carrera absurda de competencia por alcanzar una modernidad que termina en una crisis económica, social, ecológica y

moral. Al respecto, Wallerstein (1997) sentencia: “*Mi propia lectura de los pasados 500 años me lleva a dudar que nuestro propio sistema mundo moderno sea una instancia de progreso moral sustancial, y a creer que es más probablemente una instancia de regresión moral.*” Este sistema mundo no ha sobrevivido a la crisis moral que marca el final del milenio. El sistema mundo capitalista funciona y evoluciona en función de los factores económicos. Esta tendencia y otras son las causantes de lo que Wagner (1997) denomina el final de la modernidad organizada.

La modernidad implica el desarrollo democrático y, por lo tanto, es “*la adopción del principio de que los seres humanos individual y colectivamente (esto es, como sociedades) son responsables de su historia*” (Amín, 2001). El final de la historia y la continuidad del sistema económico ha sido declarado por los agoreros del desarrollo capitalista, el que pesar de las crisis sobrevive como la última utopía erigida en el modelo único y por tanto hegemónico.

La transnacionalización del estado presupone la transnacionalización del capital y de la sociedad civil, no sin provocar conflictos en el rol central del estado-nación o en la dualidad nacional-global. Existen muchas lógicas en la moderna sociedad que compiten y son inconsistentes, pero la presencia y extensión de los conflictos permanecen para ser evaluados empíricamente. Son las empresas transnacionales y multinacionales las que configuran el actual poder que tienen los estados imperialistas, las cuales, a través de las instituciones financieras internacionales, controlan los flujos de la economía internacional y mundial, dotadas con suficiente poder para evaluar el comportamiento económico de los estados nacionales mediante premios a ganadores y castigos a perdedores, los que finalmente afectan los niveles de vida de los ciudadanos.

La globalización económica que impone áreas de integración regional e instituciones supranacionales tiene un impacto evidente en la formación de las naciones y en las funciones del estado, ya que una evidente erosión en los sistemas de seguridad nacionales incide en sentimientos de identidad nacional, regional o local. Los gobiernos locales tienen un papel importante como agentes del desarrollo económico.

Los procesos de globalización, aunados al crecimiento incontrolable de la megalópolis en algunos países menos desarrollados, crean nuevas formas de organización y desorganización que someten a la población a una brutal competencia, de tal forma que establecen similitudes y diferencias en donde se mezclan rasgos de modernidad y posmodernidad marcadas con la realidad de las sociedades desarrolladas. El vínculo social es un recurso del capital social para el desarrollo económico, el cual se presenta en forma neutral para ser aprovechado mediante diferentes estrategias. De acuerdo a Bourdieu (1992), capital social es la totalidad de los recursos actuales y potenciales asociados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento común. Así, desde esta perspectiva, el capital social pertenece al individuo y de alguna manera explica como personas con igual capital cultural y económico obtienen diferentes logros. El capital social es un recurso acumulable que crece si se hace uso de él o se devalúa si no es renovado. Esta modernidad exagera los derechos individuales por sobre los derechos sociales.

Las manifestaciones multiculturales en estas sociedades configuran rasgos que desintegran la identidad individual y las referencias comunitarias, destruyen las estructuras familiares y sociales, anulan las manifestaciones religiosas, culturales e intelectuales. Estas reac-



ciones consideradas como irracionales frente a los excesos racionalistas de la organización, se encuentran estrechamente vinculadas con el ambiente económico, social y político.

De hecho, los defensores de la modernidad occidental pregonan el progreso científico y tecnológico de la humanidad mediante el establecimiento de los principios de libertad, igualdad y justicia para todos. La libertad e igualdad de acceso a las oportunidades de desarrollo inducidas por la globalización se reducen y supeditan a los intereses de los vínculos comerciales y a los movimientos de capitales que dan por resultado la mundialización de la pobreza, la cual se sostiene en una desigualdad acumulativa y no autocorrectiva que dificulta mantener un equilibrio.

No hay que perder de vista que mientras el capitalismo se recupera, la inmensa mayoría de los trabajadores ven disminuidos sus ingresos salariales y prestaciones sociales, además de incrementos inusitados de desempleo. La modernización institucional y política y el crecimiento económico centrado en el desarrollo tecnológico no necesariamente crean empleos. El futuro de los trabajadores es muy incierto. Los países que cuentan con más mano de obra, deben especializarse en la producción y exportación de productos y servicios que empleen mano de obra. La movilidad de la mano de obra no se ha liberalizado, a pesar de los posibles beneficios disciplinarios que aportaría el dominio del libre mercado. Esta estrategia de la globalización está dando por resultado una profundización de los niveles de pobreza mundial.

La globalización se perpetúa en los contenidos de la información y la comunicación, excluyendo a todos los individuos que quedan fuera de los beneficios de la nueva cultura e identidad global. Las ventajas comparativas de las naciones se expresan como las habilidades para adquirir, organizar, almacenar y diseminar la información mediante procesos de tecnología de la información y la comunicación. La creciente diferenciación entre los que tienen y no tienen es el reflejo en parte de quienes tienen y no tienen acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. Por lo tanto, el intercambio de la información es un componente para el desarrollo sustentable que mejora la calidad de vida y les da mayor control a las personas.

Como conclusión, los procesos de la globalización benefician a los países con economías abiertas. Debe reconocerse en el debate de que la obtención rápida del incremento de la riqueza no es necesariamente el fin que la economía global debe perseguir.

## **5. MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD COMO FORMAS DE SUSTENTABILIDAD SOCIAL**

Los modernistas asumen que la función primaria de la organización económica es la producción. Los postmodernistas asumen que la producción de cosas físicas es sobrepasada por la producción de bienes de información y servicios. Muchos de los habitantes de las regiones menos desarrolladas viven bajo condiciones que pueden ser descritas como modernidad desigual más que postmodernidad.

La orientación empresarial del estado que busca la rentabilidad y la calidad total en todos los servicios que ofrece a un mercado de consumidores más que a ciudadanos, asume el bienestar como una función del poder adquisitivo de quien cuenta con los recursos para comprarla. En vez de sostener el crecimiento económico y una mayor igualdad social, la

modernización de las sociedades del tercer mundo produjo varias consecuencias negativas no esperadas, como el prematuro incremento de los estándares de consumo con muy poca relación a los niveles locales de productividad, la bifurcación estandarizada entre las elites capaces de participar en el consumo moderno y las masas conscientes de ello pero excluidas, las presiones migratorias pues los individuos y sus familias buscan acceder a la modernidad trasladándose a los países de donde proviene la modernidad. (Portes, 1997)

Los procesos de globalización neoliberal incrementan las desigualdades sociales que debilitan al sistema democrático, agudizan sus contradicciones y lo hacen incompatible con el capitalismo. La mano visible del capital transnacional asume funciones liberadoras de recursos en condiciones altamente especulativas en un mercado globalizado competitivo, respondiendo a los intereses financieros de quienes lo controlan sin que ellos necesariamente amplíen las capacidades económicas, sociales, políticas y culturales de los pueblos con menor desarrollo humano.

Los procesos de globalización sin el desarrollo informacional son excluyentes, selectivos y sólo benefician a una minoría. Los adelantos tecnológicos permiten un mayor acceso a los procesos de modernización política que implican la participación de la sociedad civil para la construcción de la estructura e infraestructura del propio desarrollo, más centrado en redes de cooperación y en procesos interactivos en un mismo nivel horizontal. No obstante, la revolución tecnológica parece propiciar un mayor desorden económico, político y social.

Desde la perspectiva de la modernidad, la corrupción es un fenómeno que se manifiesta en sociedades con regímenes políticos no evolucionados. La corrupción se define como el mal uso que se hace de la oficina pública para la ganancia personal. El principal objetivo de la corrupción es incrementar la ganancia privada. La corrupción está estrechamente relacionada con la pérdida de confianza de formas de cooperación y distribución de costos y beneficios que se sustituyen por formas de competencia y de imposición de influencias. Desde la perspectiva de la moralidad, se establece la relación entre coacción y corrupción por ser moralmente reprochables. La corrupción de una sociedad está referida al sistema normativo que delimita los deberes institucionales y establece los papeles que desempeñan quienes deciden. La legitimación de un sistema normativo se realiza por otro superior, cuyo máximo nivel es la moral crítica o ética. Los deberes institucionales o posicionales se adquieren a través de actos voluntarios por quienes asumen los papeles (Garzón Valdés, 1995). La democracia representativa institucionalizada en el estado social del Derecho cumple con los requerimientos de la ética que convierte en inexcusable la lealtad de los decisores.

La modernización puede lograr la sustentabilidad social si se acerca a los fundamentos culturales de la sociedad. Los procesos de modernización implican el cálculo y control de los procesos sociales y naturales que corresponden al desarrollo de la racionalidad instrumental, la cual se contrapone al concepto de racionalidad normativa que se corresponde con la modernidad orientada a la autonomía moral y a la autodeterminación política. Esta perspectiva sociológica predijo correctamente la difusión de las orientaciones occidentales modernas y las formas institucionales para las tierras menos desarrolladas.

Actualmente las funciones del estado en la economía internacional son esenciales. Un liberalismo absoluto en el que el estado solamente se ocupe del ejército y la policía no es hoy ya sostenible. A pesar de las tendencias neoliberales que limitan las funciones y actividades

del estado, su participación sigue siendo fuerte para regular los procesos económicos. En las sociedades fuertes administra la mitad del producto social, racionalizando sus actividades como la manera más efectiva para elevar la productividad social

## 6. LA ENCRUCIJADA DE LOS TIEMPOS PREMODERNOS, MODERNOS Y POSTMODERNOS EN LATINOAMÉRICA

La complejidad de la realidad social de Latinoamérica contemporánea es quizás pensada como una complejidad híbrida de ideologías, prácticas y condiciones de la premodernidad, modernidad y postmodernidad. Se ha generalizado un creciente cuestionamiento a los valores de la modernidad, sus supuestos de progreso lineal y la tendencia a identificarse con valores eurocéntricos (Tucker 1992).

Desde este punto de vista alternativo, la modernización fue el venero ideológico del capitalismo occidental cuyas incursiones en el resto del mundo lo mantuvo en un permanente retraso. Como un mecanismo económico, el capitalismo puede ser adoptado como instrumento democratizador que posibilita legitimar un gobierno. Los límites de la legalidad no son los mismos de lo legítimo. El subdesarrollo de Latinoamérica no fue el pecado de una omisión de países en el margen de la industrialización moderna, sino activamente un proceso viejo, en el cual los términos comerciales fueron arreglados en detrimento de los estados débiles productores de bienes primarios (Portes, 1997). Como mecanismo económico, el capitalismo puede ser adoptado como un instrumento democratizador que posibilita legitimar un gobierno. Los límites de la legalidad no son los mismos que los límites de lo legítimo.

Los problemas contemporáneos de la globalización, la expansión del capitalismo tardío o postmoderno, han agravado los crónicos problemas de la región latinoamericana. En las últimas dos décadas, la mayoría de los aspectos de la vida económica, política y social en Latinoamérica estuvo influida por la integración acelerada de la región en el sistema capitalista global. La economía global fragmenta las estructuras económicas, políticas y sociales centradas en el estado-nación, porque limita y entorpece sus procesos de generación y acumulación de capital y las orienta al espacio supranacional.

El capitalismo corporativo, también denominado neocapitalismo o capitalismo tardío, se basa en un régimen de propiedad privada difusa, propio de las grandes corporaciones que reúnen recursos de muchos accionistas. El corporativismo financiero pertenece a este neocapitalismo. De hecho, los problemas contemporáneos de la globalización, la expansión del capitalismo tardío o postmoderno, han agravado los problemas crónicos, como en el caso de la región latinoamericana. Ahora, los estados nacionales son rehenes de los agentes del capitalismo global, porque les sirve a sus intereses transnacionales.

En la lógica de los procesos de globalización, los estados latinoamericanos compiten por recibir los beneficios de la apertura comercial, las inversiones extranjeras y la transferencia de la propiedad mediante privatizaciones de las empresas públicas a las elites capitalistas locales, que se convierten en intermediarios de las grandes corporaciones transnacionales. La ideología neoliberal se ha usado para justificar la estrategia de las políticas de reestructuración y ajuste económico seguidas en la mayor parte de los países latinoamericanos desde los ochenta. Las consecuencias de estas políticas tienen relación con los efectos

de la recesión de las economías de los años ochenta y noventa. Las crueles medidas de austeridad han sido adoptadas por la mayor parte de los gobiernos de la región a fin de reducir sus gastos en educación, salud y otros servicios sociales, de tal forma que pueden servir a la combinación de deudas de los sectores privados y públicos de los diferentes países.

La crisis de los estados latinoamericanos se agudiza en la década de los noventa con la ruptura de las alianzas con los sectores populares para incorporarse a los procesos económicos y socioculturales articulados con la globalización, a costa de la desarticulación de las economías locales, dando como resultado la profundización de las características de una sociedad dualista: sectores socioeconómicos incrustados en la modernidad y los procesos de globalización, y sectores desarticulados con bajos niveles de competitividad y sin posibilidades de mejorar su desarrollo, condenados a una dependencia tecnológica, financiera, etc. Como resultado de la implementación de programas de liberalización económica, la sociedad se polariza reflejando las contradicciones del capitalismo industrial, a tal punto que se convierte en una sociedad dual en la que unos tienen acceso a los beneficios de la era de la información, mientras otros son totalmente excluidos.

No menos importante entre estas predicciones fue la expectativa que los factores demográficos responderían a la modernización y que, en particular, las tasas de fertilidad declinarían. Los resultados recientes han invalidado estas expectativas. Las teorías de la modernización no predijeron bien otras consecuencias de estos procesos de difusión. La reacción a los errores predictivos al acercamiento de la modernización no surgió primero de la sociología norteamericana, sino de su contraparte latinoamericana fuertemente influenciada por la economía política marxista. El marxismo es un acercamiento dialéctico al desarrollo de la humanidad y un enfoque desde el materialismo histórico para señalar la lucha de clases que evoluciona del desarrollo capitalista a una sociedad socialista integrada por un sistema de producción, distribución y consumo formado por individuos iguales en un estado democrático. Con estas raíces teóricas firmemente plantadas en la economía política marxista, los trabajos sobre la dependencia dejaron de lado todas las consideraciones de valores e ideas y culparon de la pobreza del Tercer Mundo a las corporaciones multinacionales y sus gobiernos protectores.

Los procesos de integración están acentuando las diferencias entre los espacios rurales y los urbanos y, por lo mismo, se reconfiguran las grandes urbes en megasuburbios que coexisten con "*ciudades perdidas*" o cinturones humanos de miseria. En estos "*asentamientos que escapan a las normas modernas de construcción urbana*" (Galeano, 1971), habita más de una cuarta parte de la población marginal latinoamericana. Los cambios en la geografía social rural, en el siglo pasado, se manifiestan en el éxodo de una gran parte de los campesinos que abandonan el campo y su cosmovisión de la vida rural, para integrarse a las redes de la vida urbana posmoderna y postindustrial.

La distancia que separa a los agricultores entre el lugar de cultivo y el mercado es la que determina su marginalidad. El granero de la producción agropecuaria global se encuentra cerca de los grandes centros comerciales e industriales. Queda claro actualmente que el comercio internacional es más cuestión de poder político que de desarrollo, en donde los grandes intereses definen negociaciones y acuerdos. Las redes de poder atrapan a los ciudadanos y los someten a la lógica de una esfera de influencias y competencias con altos costos para quienes optan por alternativas diferentes que implican la negación de las telarañas del poder. Maximizar los beneficios y minimizar el impacto de los eventos negativos se ha

convertido en un asunto colectivo. Los beneficios son mayores entre los países de altos ingresos, que entre los países pobres.

El territorio representa un conjunto de relaciones sociales, lugar donde la cultura y otros rasgos locales no transferibles se han sedimentado, donde los hombres y las empresas actúan y establecen relaciones, donde las instituciones públicas y privadas, mediante su accionar, intervienen para regular la sociedad (Camagni, 1991). Sin embargo, en la actualidad, las relaciones sociales se están dislocando y descontextualizando de los procesos de interacción social. Boisier (2002) plantea la existencia de un conjunto de factores intangibles presentes y latentes en todo el territorio que constituyen un capital intangible. De acuerdo con lo anterior, Dalton (2002) argumenta que *“en América Latina ha existido siempre una excesiva instrumentalización política de los marcos jurídicos de forma tal que no existe siempre una clara diferenciación y en la realidad lo que se presentaba era un subordinación a las luchas y estrategias políticas”*.

Una economía moderna en América Latina sólo es viable si se forma lo que Dietererich (2002) denomina el Bloque Regional de Poder, que debe *“integrar, desde su inicio, elementos claves de la democracia participativa, es decir, del socialismo del siglo XXI”*, con una *“política mercantilista y con sustento en cuatro polos de crecimiento: 1) las pequeñas y medianas empresas (PYMES); 2) las corporaciones transnacionales nacionales (CTN); 3) las cooperativas; y, 4) las empresas e instituciones estratégicas del Estado. Esta verdad debería constituir, por lo tanto, el punto de partida de toda teoría y planificación económica en América Latina”*.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Asenjo, J. (1984): *La constitución económica española*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Aziz Chaudry, Kiren (1993): "The myths of the market and the common history of late developers" en *Politics and society* Nº 21, p. 246.
- Bauman, Zygmunt (1998): *Globalization: The human consequences*. Cambridge, Polity Press.
- Bartlett, G.A. & Ghoshal, S. (1998): *Mamaging across borders: The transnational solution*. 2<sup>nd</sup> ed. Boston, Harvard Business School Press.
- Birchfield, Vicki (1999): "Contesting the hegemony of market ideology: Gramsci's 'good sense' and Polanyi's 'double movement'" en *Review of international political economy* Nº 1, vol. 6, pp. 27-54.
- Boisier, S. (2002): "Desarrollo territorial y descentralización" en Seminario *Descentralización de sectores sociales; nudos críticos y alternativas*. Lima, 9-11 abril.
- Bourdieu, Pierre (1992): "Ökonomisches Kapital –Kulturelles Kapital– Soziales Kapital" en *Schriften zu Politik und Kultur: Die verborgenen Mechanismen*. Hamburg, VSA-Verlag.
- Bourdeau, Pierre (1998): "The essence of neoliberalism" en *Le Monde*, December.
- Brosius, Peter (1997): "Endangered forest, endangered people: environmentalist representations of indigenous knowledge" en *Human ecology* Nº 1, vol. 25, pp. 47-69.
- Camagni, R. (2001): "Cities: a case in point" en Steilmann, K. y Lehner F. eds. *The Steilmann report. The wealth of people– an intelligent economy for the 21<sup>st</sup> century*. Bochum-Wattenscheid, KSI.
- Cardozo, F.H. y Faletto, Enzo (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, FCE.
- Castells, Manuel (1998): "¿Hacia el Estado red? Globalización económica e instituciones políticas en la era de la información" en *Seminário internacional sobre sociedade e reforma do Estado*. Brasilia, Mare.
- Dalton, Russell J. (2002): "Democracy and its citizens: Patterns of political change". Mimeo.
- Dietererich, Steffan (2002): "Jaula de leones, economía de ovejas. La página de Dietererich" en *La Nación*, 10 de agosto. Buenos Aires.
- Dror, Yehezkel (1995): "Fortalecimiento de la capacidad de los gobiernos en materia de formulación de políticas" en *Documento presentado a la 12ª reunión de expertos del programa de las Naciones Unidas en materia de administración y finanzas públicas*, 31 de julio-11 de agosto. Nueva York.
- Escobar, Arturo (2000): "El lugar de la naturaleza o la naturaleza del lugar, globalización o post-desarrollo" en Viola, Andreu comp. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. España, Paidós, pp. 169-216.
- Faguet, J. (1999): "Does decentralization increase responsiveness to local needs? Evidence from Bolivia" en *Working paper s/nº*. World Bank Policy Research.
- Fazio, Carlos (2000): "La solidaridad en los tiempos del neoliberalismo" en *La Jornada, Masiosare*, p. 12.
- Galeano, Eduardo (1971): *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid, Siglo XXI.
- Garzón Valdés (1995): "Acerca del concepto de corrupción" en *Claves de la razón práctica* Nº 56.
- Germani, Gino (1971): *Sociología de la modernización*. Buenos Aires, Paidós.
- Germani, Gino (1966): *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós.
- Giddens (1990): *The consequences of modernity*. Stanford University Press.
- Giddens, A. (1984): *The constitution of society*. Los Angeles, University of California Press.
- Goulet, Denis (2000): "Changing development debates under globalization" en *Working paper* Nº 276. The Hellen Kellog Institute for International Studies.
- Graham & Gibson (1996): *The end of capitalism (as we knew it)*. Oxford, Basil Blackwell.
- Grootaert, Christiaan (1998): "Social capital: the missing link?" en *Social capital initiative*, Paper 3. World Bank.
- Habermas, J. (1992): *Between facts and norms*. Cambridge, The MIT Press.
- Lechner, Norbert (2000): "Desafíos en el desarrollo humano: individualización y capital social" en *Instituciones y desarrollo* Nº 7.

- Lerner, Daniel** (1958): *The passing of traditional society*. Free Press.
- McGrew, Anthony** (1990): "A global society" en Hall, S.; Held, D. and McGrew, A. *Modernity and its future*. Cambridge, Polity Press.
- Morales-Gómez, Daniel y Torres, Mario** (2000): "Re-thinking social policy for development" en *Conference on social policy in a development context*, 23-24 September. Stockholm, UNRISD.
- Portes, Alejandro** (1997): "Neoliberalism and the sociology of development" en *Population and Development Review* N° 2, vol. 27.
- Putnam, R.** (1993): *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton, Princeton University Press.
- Ramírez Alujas, Álvaro** (2002): "Reforma del Estado y modernización de la gestión pública. Lecciones y aprendizajes de la experiencia chilena". Instituto Internacional de Gobernabilidad. 17 de septiembre.
- Rostow, W.W.** (1960): *The stages of economic growth: a non communist manifesto*. Cambridge.
- Sloterdijk, Peter** (1999): "Patria y globalización" en *Nexos* N° 262.
- Sokal, Alan y Bricmont, Jean** (1999): "La crítica al relativismo posmodernista" en *Este país* N° 104.
- Tomlinson, John** (1999): *Globalization and culture*. Cambridge, Polity Press.
- Tucker, Vince** (1991): *The myth of development. Occasional series paper* N°6, Department of Sociology. Cork, University College.
- Wagner, Peter** (1997): *Sociología de la modernidad*. Herder.
- Wallerstein, Immanuel** (1997): "¿Cambio social? El cambio es eterno, nada cambia jamás." *Revista Memoria* N° 100. México, CEMOS.

#### OTRAS FUENTES

- Amin, Samir** (2001): "Imperialismo y globalización"  
<http://www.rcci.net/globalización/2001/fg175.htm>.
- Dowbor, Ladislau** (2001): "Descentralization and governance"  
<http://www.ppbr.com/ld/govern.shtml>